



Del 30 de Junio al 2 de Julio de 2011

“Lógicas Colectivas: Diálogo con René Kaës”
Dra. Ana María Fernández

Salón Auditorio
Sesión del 2 de julio
De 15 a 16.30 hs.

Facultad de Derecho – Buenos Aires – Argentina
Av. Figueroa Alcorta 2263

I. Introducción

¿Cómo podrían articularse las lógicas colectivas con las lógicas del inconsciente y la intersubjetividad?

Pienso que con René Kaës tenemos algunas coincidencias fundamentales para entablar esta Conversación. Muy sucintamente, en primer lugar, en nuestras trayectorias, ambos nos hemos dispuesto a pensar *en el límite de lo que no sabemos*. Hemos intentado hacer productiva metodológicamente esta “incomodidad”¹, y nos hemos hecho cargo de los costos institucionales que esto conlleva. Cada cual en su estilo y con sus preocupaciones propias, tenemos allí, intelectualmente hablando, una coincidencia ética.

En segundo lugar, coincidimos en una convicción: según los dispositivos en los que establecemos nuestras prácticas, así se delimitarán las áreas de visibilidad y las conceptualizaciones que produzcamos. R. Kaës, ha escrito a lo largo de su obra que el dispositivo de cura individual de diván permitió a S. Freud y sus continuadores pensar el inconsciente de determinada manera. Los abordajes psicoanalíticos de grupos, parejas, familias han abierto visibilidad a otras producciones de las dimensiones de lo inconsciente, que exigen según René Kaës una reformulación de la metapsicología psicoanalítica. Con esto quiero subrayar que sitúa su campo de problemas en términos epistemológicos. Esto le hace posible no ontologizar la dimensión inconsciente y por lo tanto, no limitarse a

¹ Fernández, A. M.: “Haciendo *Met-odhos*”, Cap. I, Primera Parte de *Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007

pensar sólo dentro del circuito delimitado por los fundadores del Psicoanálisis. Esto le habilita, a partir del diseño de otros dispositivos –grupales, vinculares- producir nuevas conceptualizaciones. Este modo de posicionarse en su campo de problemas establece una segunda coincidencia, esta vez epistemológica. Según el campo de prácticas que se inventen será aquello que se pondrá en visibilidad y conceptualización².

Al mismo tiempo y en función de la especificidad de nuestros respectivos dispositivos de trabajo -que aquí ponemos a disposición- mantenemos ambos una diferencia de posicionamiento. Kaës trabaja en tanto psicoanalista en situación de grupo y desde allí produce sus conceptualizaciones. Por mi parte –más allá de que en el área de la clínica mi posicionamiento es también psicoanalítico- los trabajos en terreno que han dado base a estas conceptualizaciones se han caracterizado por haberse desplegado generalmente por fuera de relaciones contractuales psicoanalíticas con los participantes de esas experiencias, sea coordinando una Multiplicación Dramática en instituciones o en la inmersión etnográfica en procesos asamblearios autogestivos. Sin embargo, allí, la formación y el bagaje conceptual del Psicoanálisis operan en mí todo el tiempo. Al no renunciar al bagaje conceptual psicoanalítico para elucidar aquello que entraba en visibilidad, me he encontrado, más de una vez, en la necesidad de desnaturalizar las genealogías de aquellos conceptos del psicoanálisis

² Fernández, A. M.: *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989

que necesitaba para abordar las dimensiones subjetivas de las acciones colectivas a pensar. El despliegue de estas cuestiones dio lugar al libro *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Éste estuvo precedido de varios artículos del Equipo de Investigación de la cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos y fundamentalmente, por las investigaciones UBACyT de todos estos años.

Retomando, a partir de una coincidencia ético-epistemológica, establecemos de modo diferente nuestros respectivos campos de problemas.

II. Las lógicas colectivas

¿De qué hablamos cuando decimos lógicas colectivas? Desde mi modo de pensar, si se entiende por *lógica* una modalidad o forma que toma un suceso, un acontecimiento, un devenir por el cual sus antecedentes pueden justificar lo que acontece, estamos hablando de *operatorias*, de procedimientos, de modalidades en el hacer, específicos o distinguibles, por los que un colectivo acciona o actúa en una situación o momento dado.

¿A qué se alude con el término *colectivo*? Esta expresión de uso frecuente en los últimos años suele ser empleada por distintos grupos políticos, generalmente de jóvenes, que con este término intentan diferenciarse de partidos políticos o movimientos sociales con liderazgos públicos muy definidos en jerarquía y rostridad. En nuestro

caso, porta una ambigüedad deliberada ya que puede incluir muy diversas formas de agrupamientos tanto por sus formas de organización, dimensiones, objetivos, etc. Estas lógicas configuran modalidades operatorias que pueden accionar en un grupo terapéutico, en un taller en un aula, en un conjunto artístico, en una asamblea de una fábrica recuperada, etc. Se trata entonces de distinguir diferentes procedimientos no deliberados que se instalan en situaciones colectivas.

En tal sentido, el término *colectivo* tendría una generalidad dentro de la cual podrían incluirse diversas formas específicas de configuración de “lo común”³, sean estas estables, transitorias o de momento, muy numerosas o de pequeño grupo. Se refiere al *entre-algunos*, al *entre-muchos*. Colectivo no sería aquí sinónimo de social ni tampoco se refiere sólo a aquellos que se hayan configurado como grupo.

Uso el término *lógicas colectivas* siempre en plural para sostener que en los agrupamientos nunca opera una sola lógica, aunque alguna de ellas se vuelva predominante en una situación dada.

No son operatorias puestas a accionar deliberadamente, tampoco puede predecirse cuál de ellas accionará, ni actuar preventivamente. Tampoco son producto del azar o la espontaneidad de los *entre-muchos* o *entre-algunos*. No son incausadas. Deben darse condiciones de posibilidad para que se dispare una u otra. Si la

³ Blanchot, M.: *La comunidad inconfesable*, Madrid, Arena, 1999. Negri, A.: *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008

situación colectiva se despliega en un diseño con coordinación, ésta pone en juego algunas condiciones de posibilidad. Pero se ignora qué modo de operatoria advendrá finalmente.

En este sentido el término *lógica*, en tanto operatoria que da lugar a una modalidad de accionar, se diferencia del término estructura.

Puede decirse que S. Freud identificó un tipo de lógica colectiva cuando en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*⁴ pensó la relación *líder-masa*. En nuestro trabajo de indagación hemos distinguido otras dos tipos de lógicas colectivas. Las *lógicas de representación* y las *lógicas de multiplicidad*⁵.

Más allá que siempre tenemos presentes elementos conceptuales de este texto freudiano, quiere aquí subrayarse una diferencia. La indagación freudiana a la que hago referencia elucida cómo opera un modo de configuración colectiva sobre los individuos y sus malestares –y más- sobre el sujeto del inconsciente y los procesos identificatorios. El proceso de elucidación conceptual freudiano va aquí de lo colectivo a lo singular.

En nuestro caso tanto las lógicas de la representación como las de la multiplicidad operan colectivamente dando diferentes configuraciones y formas de accionar al colectivo mismo. Esto no excluye que afecten de modo muy diferente a cada uno de los

⁴ Freud, S.: “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras completas*, Vol. 1, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967

⁵ Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007

participantes. Quisiera entonces distinguir –antes que nada- dos movimientos de indagación diferentes:

Uno va *de lo colectivo a lo singular-personal*. En esa línea también dirá Lacan “lo colectivo no es sino el subjectum de lo individual”⁶. El otro va *de lo colectivo a lo colectivo*. Es decir, es una operatoria colectiva que al ponerse en acción establece unas configuraciones colectivas y no otras.

III. Dos operatorias

Las lógicas de la representación operan en el sentido común, lo instituido, el relato argumental unificado y comprensible; accionan desde la delegación. En términos de C. Castoriadis serían lógicas identitarias. Pero en ciertas circunstancias, un colectivo en acción desborda lo instituido, se clausura la representación⁷ y se abre una situación muy particular en la que se inventan nuevos sentidos, nuevas prácticas y nuevas afectaciones. Allí se instala otro modo de proceder. Solemos decir “*se armó máquina*”. En ese momento se estaría operando en *lógica de multiplicidad*.

Para pensar la relación entre las lógicas de la representación y las lógicas de la multiplicidad no nos ha sido útil el criterio de oposición binaria⁸, ni el de interacción dialéctica. *Operan en tensión*⁹. Ambas

⁶ Lacan, J.: “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1971

⁷ Derrida, J.: “El teatro de la crueldad y la clausura de la representación” en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989

⁸ Fernández, A. M.: *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Buenos Aires, Paidós, 1993

están siempre operando. Cuando una cobra más visibilidad, la otra opera en *latencia*¹⁰. Como diría Deleuze no es “o” sino “y”¹¹

Esto me lleva a subrayar que estamos indagando *colectivos en acción*, que están haciendo más que hablando; o hablando para hacer en la urgencia. Sea esta urgencia generada por la ficción de un dispositivo de Multiplicación Dramática¹² o por la urgencia de una realidad que hacía necesario por ejemplo, poner rápidamente una fábrica abandonada a funcionar¹³. Si se trata del hacer, de prácticas, de un accionar, estamos frente a cuerpos que se afectan unos con otros y no sólo frente a los juegos o combinaciones de las significaciones y las producciones de sentido.

¿Cuál era y es la pregunta que dio orientación a esta búsqueda? ¿Cuándo, cómo un colectivo en acción activa su capacidad imaginante, desborda el sentido común, lo instituido y puede inventar nuevas prácticas, se configuran otras significaciones y se producen otras afectaciones?

¿Cómo pensar la –virtualmente– inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción?¹⁴ Abrir esta pregunta implicó

⁹ Fernández, A. M. y Borakievich, S.: “La anomalía autogestiva” en *Revista Campo Grupal*, N° 92, Año 10, Buenos Aires, agosto de 2007

¹⁰ *Reformulación de la idea de latencia como lo que late-ahí-todo-el-tiempo* en Fernández, A. M.: *El campo grupal. Notas para una genealogía.*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989

¹¹ Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*, Madrid, Jucar, 1988

¹² Para una descripción y análisis de este dispositivo ver “¿Qué disponen los dispositivos?” Cap. 1, Parte II de Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos 2007

¹³ Fernández, A. M y cols.: *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Biblos, 2008

¹⁴ Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007

interrogarme cuándo, cómo un colectivo -una numerosidad social¹⁵, en términos de Fernando Ulloa- inventa. Es decir, instala una situación donde –en un *crescendo* de intensidad- despliega diversas actividades y capacidades muchas veces impensadas por sus participantes; crea o inventa nuevas prácticas y transforma sus significaciones y afectaciones.

¿Sobre qué experiencias se basaron estas elucidaciones? Por un lado contábamos con un dispositivo de Multiplicación Dramática (Kesselman y Pavlovsky)¹⁶ que utilizamos –reformulado- en la cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos¹⁷ desde hace muchos años y en muchas situaciones institucionales y/o comunitarias, las más de las veces con participantes que casi no se conocen o no se conocen en absoluto.

Por el otro, en nuestras investigaciones en Asambleas Barriales primero y en Fábricas Sin Patrón¹⁸ después, nos encontrábamos con situaciones muy similares. En estos casos nosotros no coordinábamos ningún dispositivo grupal, sino que utilizábamos un dispositivo similar a la llamada inmersión etnográfica y un permanente análisis de la implicación de los equipos. Observamos que en la situación de asamblea horizontal autogestiva –dispositivo no establecido ni coordinado por especialistas- en algún momento también se armaba

¹⁵ Ulloa, F.: *Salud mental, numerosidad social, psicoanálisis*, Buenos Aires, El Zorzal, en prensa

¹⁶ Kesselman, H., Pavlovsky, E.: *La Multiplicación Dramática*, Buenos Aires, Atuel, 2006(última versión)

¹⁷ Fernández, A. M.: Op. Cit

¹⁸ Fernández, A. M.: *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos, 2008

máquina, algo se destrababa y no paraban de inventar propuestas, soluciones o alternativas a algún problema que los encerraba o estancaba.

Desde que Kesselman y Pavlovsky inventaron la Multiplicación Dramática estas dos operatorias se constataron rápidamente: MD que a partir de una 1º escena arman una secuencia que configura un relato argumental comprensible y MD muy imaginativas cuya sucesión de escenas no sigue una secuencia argumental y donde a simple vista podemos no encontrar relación entre unas escenas y otras.

Pero no ha sido nada sencillo encontrar las razones de esta diferencia. El desafío fue pensar cómo, cuándo, en qué condiciones se producen una y otra. Este transformar un tema en problema fue parte de un proceso de investigación que ha sido una de las líneas de indagación de las varias que han atravesado el campo de experiencias del equipo de investigación. Pero en todas ellas se ha tratado de *pensar problemas conceptuales elucidando experiencias*.

IV. Política y Subjetividad

¿Cómo pensar estos momentos de invención imaginante? ¿Qué hace que en algunas situaciones se configuren multiplicidad de universos y en otra homogeneización? Puede decirse que en los talleres que se mantienen en una trama argumental se produce una

situación de *rostridad*¹⁹ por lo que la trama argumental inicial no se desarticula. Puede haber múltiples factores que convergen en una situación en la que se capturan las energías circulantes en un colectivo. Todas las miradas se dirigen a un “rostro”, a un “uno”. Algo captura la energía y ésta no se expande. Por lo que en un principio se pensó que estas situaciones podrían relacionarse con ciertos estilos de coordinación donde coordinadores “carismáticos” capturan la energía colectiva y esto traba el flujo de escenas en multiplicidad rizomática. Si bien esto puede ocurrir con frecuencia, también hemos observado que la captura carismática puede producirla cierto tipo de relato, generalmente de fuerte dramatismo, que narra algo realmente acontecido al participante que lo expone; esto fija el interés, las afectaciones de los participantes y esta captura argumental no permite fluir, atasca los agenciamientos posibles.

Es decir que en algunas oportunidades las condiciones para que no se pueda des-componer la escena inicial, pueden rastrearse en el modo en que esta primera escena es elegida o compuesta. Pareciera que cuando mayoritariamente los participantes de un taller optan, por ejemplo, por escenificar algo muy impactante realmente acontecido a uno de ellos se cumplirá aquello señalado por Artaud de un *relato o libreto externo a escenificar*. Un “Yo” que cuenta algo que le sucedió, es decir trae un argumento a relatar. Esta situación puede asimismo presentarse cuando algún integrante “toma” el espacio para

¹⁹ Deleuze, G. y Guattari, F.: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos, 1994

transmitir algún mensaje generalmente de la realidad social y espera que allí se tome partido. Mientras que cuando la escena elegida es menos concreta, más abstracta y/o se inventa o compone allí en el entre- algunos, *la propuesta no posee propietario*, no quedan adheridos a su relato unificado y sería más viable de descomponer.

Por el contrario, en las situaciones de *rostridad*, algo captura y no deja desplegar el flujo de agenciamientos posibles de ese colectivo. Estas situaciones pueden configurarse a partir de un líder carismático, de un argumento atrapante o de algún “exceso” de protagonismo de algún participante o de la coordinación misma.

Si vamos un poco más allá, podría decirse que líderes carismáticos, grandes relatos, Estado o cristalizaciones identitarias pueden operar -en sus modalidades específicas- como instancias de captura que impiden desplegar las potencias imaginantes de acción de un colectivo; como un imán, concentran o acaparan la capacidad de fluir que los agenciamientos necesitan para sus conexiones inesperadas; se espera de ellos por lo que los colectivos les *delegan* sus potencias de acción y/o de imaginación.

Si pasamos a las fábricas sin patrón, podemos decir que la cuestión de la autogestión no pasa por que no haya líderes sino por que estos no capturen la potencia colectiva.²⁰ Más allá de los múltiples grises de estos emprendimientos hemos identificado dos formas diferentes en su devenir a) *las fábricas que se plegaron sobre*

²⁰ Bauleo ya decía con respecto a una coordinación descentrada, “devolver los liderazgos al grupo”

sí mismas, instituyendo un líder, generalmente un referente político que los asesora y dirige. Aquí se desvanecen la horizontalidad y la asamblea como órgano de deliberación y decisión y se reinstalan jerarquías y delegaciones en “el dirigente” o especialista, frecuentemente “externo” a la fábrica. Frente a los problemas que amenazan él encontrará la solución o tendrá los contactos políticos necesarios. El colectivo se concentrará en *su* producción, de *su* fábrica. Predominaría en este grupo una lógica de representación-delegación

b) las *fábricas abiertas* mantienen la asamblea y las modalidades autogestivas de decisión y organización. Han abierto bachilleratos, centros culturales, bibliotecas y su relación con la comunidad es intensa. No paran de inventar. A lo largo de los años, la participación asamblearia horizontal ha ido formando un germinal de cuadros políticos muy particular liderando en muchas circunstancias pero sin reemplazar al conjunto, manteniendo la convicción de apostar a la fuerza, la creatividad y las decisiones del colectivo. Atesoran los momentos de intensidad de invención donde, a nuestro criterio, predominan lógicas de multiplicidad.

A estas cuestiones aludimos cuando hablamos de *dimensión política de la subjetividad*. Para poder conceptualizar este campo de problemas hemos tenido que reformular y/o genealogizar algunas nociones y/o a priori del Psicoanálisis. Por citar los más importantes: el a priori de la diferencia, la tensión sujeto-subjetividad, la tensión

carencia-potencia del deseo, la relación deseo-poder, la tensión júbilo-angustia²¹, los cuerpos como impensados del lenguaje, las intensidades como impensados de la representación²².

²¹ Fernández, A. M.: “Psychoanalysis and Politics: new tools for new challenges” en *The VII Annual Social Theory Forum “Critical Social Theory: Freud and Lacan for the 21st century”* UMASS, Boston, en prensa. Y Fernández, A. M.: “Revisitar el Psicoanálisis para pensar la política. Júbilos, cuerpos en acción y lógicas colectivas” en *VI Congreso Latinoamericano: Psicoanálisis, una experiencia de fronteras.*, “Diversidad, producción, intercambio”, FLAPPSIP, Buenos Aires, 19 de mayo de 2011

²² Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas-. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007